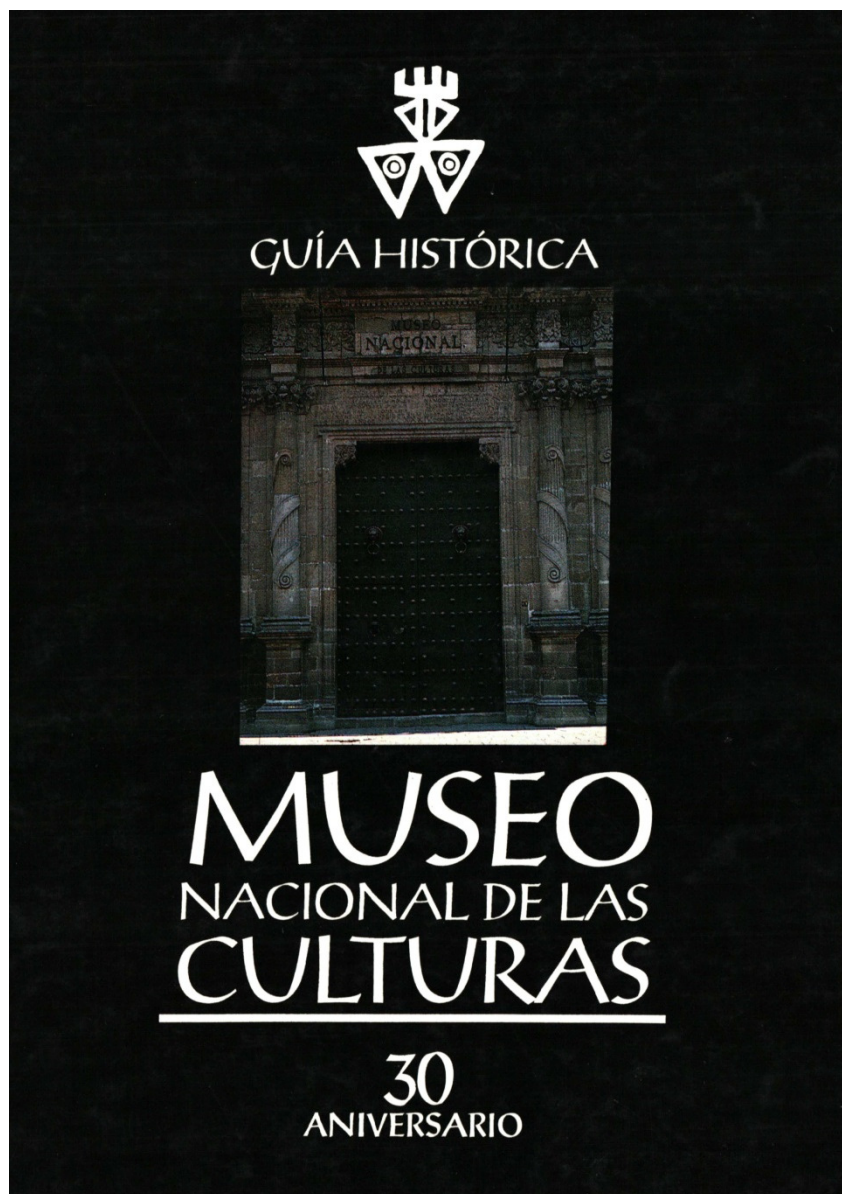




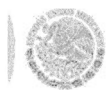
DOCUMENTO DIGITALIZADO, TEXTO INTEGRAL



Fotografía de portada: Leopoldo Hernández
Fotografías: Carlos Blanco
© Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Museo Nacional de las Culturas
Moneda 13, Centro Histórico
México, D.F., 1995
Impreso y hecho en México



BIBLIOTECA DEL MUSEO
NACIONAL DE LAS CULTURAS





ÍNDICE

PRESENTACIÓN

I. LA ANTIGUA CASA DE MONEDA Y SU HISTORIA COMO MUSEO

II. SALAS PERMANENTES

III. SALAS ARQUEOLÓGICAS E HISTÓRICAS

Prehistoria

CIVILIZACIONES AGRÍCOLAS

Mesopotamia

Egipto

China

Arqueología de América

IV. SALAS HISTÓRICAS

Hebreos

Cultura Greco-romana

Japón y Ainus

Mundo Árabe

V. SALAS ETNOGRÁFICAS

Europa

Norteamérica

Mares del Sur

Sureste de Asia

África Subsahariana

VI. INFORMACIÓN GENERAL



PRESENTACIÓN

Tras las puertas de un museo nos aguarda una colección de objetos que pueden aportar diversas experiencias, ya sean extrañas, divertidas, misteriosas, desagradables o bellas, según la mirada de cada visitante. En el caso del Museo Nacional de las Culturas estas piezas provienen de diferentes partes del mundo y representan a una gran variedad de grupos humanos. Los trabajadores del museo las hemos ordenado y las acompañamos con fotografías, cuadros cronológicos y cédulas para aquellos visitantes que desean mayor información. Sin embargo, éstos son sólo elementos de apoyo, es decir, mucho de lo que se descubra en la visita depende de la capacidad de observación y exploración.

Esta guía se ha realizado con el fin de ofrecer algunos datos que apoyen a las visitas y que pueden ser punto de partida para muchas preguntas, respuestas y, esperamos, futuras visitas.

Julieta Gil Elorduy

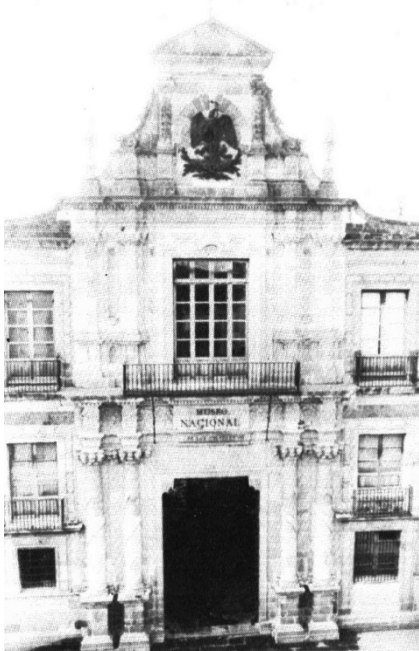
Agradecemos la colaboración de Raffaella Cedraschi, Irene Jiménez Zubillaga, Julieta Gil Elorduy, María Elena Morales, Carlos Blanco y Valentín Juárez.

G.F.M. y D.H.P.



I. La antigua casa de moneda y su historia como museo

En el corazón del Centro Histórico de la ciudad de México se encuentra el Museo Nacional de las Culturas, en un espacio con una gran tradición histórica que se remonta a México-Tenochtitlan. El cronista Antonio de León y Gama relata que aquí estuvo la Casa Denegrada, segundo palacio de Moctezuma, misma que fue concedida a Hernán Cortés según la Real Cédula firmada en 1529. Después de un largo pleito por los derechos de posesión, Martín Cortés vende los predios heredados de su padre al rey Felipe II. A partir de ese momento se le destina a diversos usos: es el sitio hacia el que se muda el Virrey, la Rea Audiencia y la primera Casa de Moneda.



Durante la colonia la calle del Arzobispado se convirtió en el eje político donde estaban representados los poderes reales, eclesiásticos, militares y económicos. En ella se construye la Real Casa de Moneda entre 1731 y 1734 por el arquitecto español Juan Peinado. Ahí se acuñaban el oro y la plata procedentes de la explotación minera de México, razón para que la calle aledaña cambiara su nombre por el de Moneda, que conserva hasta la actualidad.

Esta construcción sufrió diversos cambios que atestiguan la historia de nuestro país. Son pocos los ejemplos de monumentos coloniales, que se conservan hasta nuestros días, que son obra de la arquitectura civil; en ellos participaron destacados maestros en las continuas fases de construcción y remodelación. La Casa de Moneda destaca al ser una muestra de una arquitectura que buscaba más la funcionalidad y sobriedad que la fastuosidad y demostración expresa de riqueza y poder características de las edificaciones coloniales.

La Casa de Moneda sufrió transformaciones continuas, acordes con las innovaciones técnicas de la acuñación y el incremento en su producción.

A pesar de ello, se conservan algunos elementos que conformaban el diseño original, como los clavos y llamadores de la puerta principal elaborados con una aleación de latón y bronce procedente de Filipinas, material sobrante de los trabajos de las rejas del coro de catedral. La efigie de Felipe V adornaba la fachada principal hasta 1898, fecha en la que fue sustituida por el escudo nacional, si bien se conservó la efigie en la fachada interior.

Las instalaciones de la Casa de Moneda también dieron albergue a la Escuela de Grabado, antecesora inmediata de la Academia de las Tres Nobles Artes de Pintura, Escultura y Arquitectura. Esta Academia de Artes se apoyó en los modelos constituidos por instituciones similares como la de San Fernando y la de San Carlos en Madrid y Valencia respectivamente.

Tras el movimiento de Independencia se promovió la apertura de Casas de Moneda en otras ciudades, por lo que la actividad de la que se encontraba en la ciudad de México menguó, al grado de cambiar la Casa de Moneda a la del Apartado en 1847.



A partir de entonces el edificio tuvo diversos empleos, fue cuartel de guardia de los Supremos Poderes, Ministerio de Hacienda, sede temporal de la Suprema Corte de Justicia, Bodega de la Biblioteca y Archivo de la Universidad, Correo, Departamento de Estadística, sede de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, casa y oficina del ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, sede de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, oficina impresora de estampillas, Procuraduría, departamento de fotografía de la Secretaría de Guerra, local de acuñación en níquel, cuartel de bomberos y Talleres Gráficos de la Nación.



Finalmente a mediados del siglo XIX se definiría su vocación como espacio público. Se requería reforzar la identidad nacional sobre las raíces históricas, por lo que se encontró en las colecciones de antigüedades un símbolo importante para difundir el sentido de una patria común. En 1865, el ministro de Instrucción Pública y Cultos recibe la orden de Maximiliano de Habsburgo para establecer en la antigua Casa de Moneda un museo, el “Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia”, y que fue respetuosamente dedicado a los “sabios que honran a la Patria”. En él se reunieron no solamente las piezas dispersas de coleccionistas privados e instituciones, como la universidad, sino también los archivos y documentos de la historia nacional, además de los objetos considerados entonces como antigüedades y monolitos, entre los que cabe destacar la Coatlicue y la Piedra del Sol.

De acuerdo con el desarrollo e importancia de las ciencias naturales y las disciplinas humanísticas durante el pasado siglo, el acervo material del museo se enriqueció, al tiempo que aumentó el número de estudiosos en él. Durante las siguientes décadas el museo llevó a cabo una enorme actividad. Para la celebración del Cuarto Centenario del arribo de Colón a América, fue sede de la Junta Colombina. Se diseñó una muestra de piezas mexicanas que habrían de representar a nuestro país en Madrid con el nombre de Pabellón Mexicano, bajo la dirección de Francisco del Paso y Troncoso. De igual manera recibió al primer Congreso Internacional de Americanistas que tuvo lugar en el continente.

Gracias a la constante presencia y reunión de especialistas se inició la carrera educativa del Museo Nacional, con la apertura de cursos abiertos al público, que fueron antecedente de otras instituciones. En el año de 1909 con el impulso de Franz Boas se creó la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía, en donde participaron especialistas como Seler y Tozzer, y de la cual sería más tarde director Manuel Gamio.

El interés por las ciencias naturales creció, y con él las colecciones del museo hasta tal punto, que, en 1909, se decidió trasladar la sección de historia natural a otro lugar, el que durante las celebraciones del Centenario de la Independencia se construyó para exhibir las piezas del gobierno japonés y que más tarde se conociera como Museo del Chopo.



El museo de la antigua Casa de Moneda se llamó entonces “Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía” y continuó la tradición como un espacio natural para la reunión de estudiosos de la historia mexicana. Por lo que fue sede de la Escuela Nacional de Antropología e Historia a partir de 1938.

El pintor Rufino Tamayo, quien había ocupado el cargo de jefe del departamento de Dibujo Etnográfico en 1921 en esta institución, inició el mural al fresco llamado Revolución en 1930, aunque no lo finalizó sino hasta 1938. Esta obra al fresco pintada en los muros del pasillo de acceso al patio, es la segunda que Tamayo realizó y de los pocos ejemplos en que se ocupa del tema de la revolución. Corresponde a una etapa de realismo con los tonos ocre característicos de la época.

El general Lázaro Cárdenas decidió el traslado de la residencia presidencial, el Castillo de Chapultepec se abrió al público. Gracias al proyecto educativo y cultural de Jaime Torres Bodet, este edificio se convirtió en albergue de las colecciones de historia patria al inaugurarse como Museo Nacional de Historia en 1944.

En 1964 se inauguró el Museo Nacional de Antropología e Historia en el Bosque de Chapultepec y ahí fueron trasladadas las colecciones que hasta entonces se exhibían en la antigua Casa de Moneda. En la sala introductoria del nuevo museo se exhibieron piezas procedentes de otras culturas, a fin de abordar temas de antropología general.

Algunos de los investigadores que participaron en este proyecto se dieron a la tarea de proponer la creación de un museo que permitiera mostrar al público los objetos creados por los hombres de otras culturas, para ubicar a México en el contexto mundial.

Nace así el Museo Nacional de las Culturas en Moneda 13, único en América Latina debido a su temática: la antropología internacional, y singular en el mundo por la historia de sus colecciones, pues éstas no proceden de la práctica colonialista, sino que simbolizan el respeto y amistad de nuestro país ante naciones extranjeras. El museo es un espacio para reflexionar sobre los otros con una mirada de respeto. La mayor parte de los visitantes está formado por escolares, debido a que desde su creación se ha preocupado por mantener una estrecha relación con el sistema educativo, en cuanto a historia universal se refiere. Esta tarea se complementa con exposiciones temporales e itinerantes, ciclos de conferencias, talleres educativos y publicaciones de divulgación.



II. Salas permanentes

Un museo que pretende hablar, a través de sus piezas, de diferentes culturas del mundo es, sin lugar a dudas, un proyecto ambicioso; más aún si pensamos que el universo de la cultura obliga a rebasar los criterios, estético e histórico, comunes en la mayoría de los museos. Como resultado de este universo se nos ofrece una amplia gama de recorridos posibles, ya que las colecciones ilustran aspectos históricos, económicos, políticos, religiosos, ecológicos y estéticos de diferentes culturas.

Sin embargo, por su temática general las salas del museo se pueden dividir en tres bloques que ahondan, según el caso, en aspectos particulares de la dinámica de la cultura: arqueológicas e históricas, históricas y etnográficas.

III. Salas arqueológicas e históricas

PREHISTORIA

Intentar comprender la historia de la cultura nos remite al origen del hombre; en esta sala se muestra mediante dioramas y reproducciones el desarrollo de nuestros antepasados, las variaciones de su constitución física y la forma de vida de las especies que nos antecedieron. El rasgo fundamental de los primeros hombres, llamados *Homo habilis* es sin duda la cultura, que se manifiesta por su capacidad de transformar el medio ambiente mediante formas aprendidas y compartidas de conducta únicas en el reino animal. En la sala se muestran algunas de las manifestaciones culturales más significativas, como la fabricación de herramientas y la elaboración de pinturas y esculturas, muestra de la capacidad de aprendizaje y simbolización de estos hombres.

Los instrumentos de piedra que se exhiben dan prueba de una gran habilidad, adquirida con horas de práctica y especialización técnica, así como de la capacidad para planear, diseñar y modificar materiales que encontraban en la naturaleza.

Se explica también cómo los cambios de clima en nuestro planeta, hace unos 12 mil años, contribuyeron al desarrollo paulatino de la agricultura y la ganadería. Los grupos nómadas de cazadores-recolectores transformaron su modo de vida y se establecieron en aldeas permanentes donde desarrollaron importantes elementos culturales como la cerámica, los molinos y los textiles, algunos de los cuales se exhiben mediante reproducciones, piezas originales y fotografías.

CIVILIZACIONES AGRÍCOLAS

Hace aproximadamente 6,000 años se desarrollaron grandes regiones agrícolas: Mesopotamia entre los ríos Tigris y Éufrates, Egipto en las márgenes del río Nilo, la planicie regada por el río Indo y China en los valles y llanuras cercanas a los ríos Hoang Ho (Amarillo) y Yang Tse. En época más reciente aparecen en América dos grandes focos de civilización agrícola: Mesoamérica y el Área Andina.

Estas regiones emplearon la agricultura de riego y se enfrentaron a problemas similares, que solucionaron mediante una mayor especialización en el trabajo, una sofisticada organización de las actividades colectivas como la construcción de grandes obras, la defensa de territorio y el desarrollo de religiones que intentaban controlar los fenómenos naturales asociados a la agricultura.

El Museo Nacional de las Culturas cuenta con salas que muestran elementos culturales de Mesopotamia, Egipto, China, y Arqueología de América.



MESOPOTAMIA

En esta región se desarrolló una de las culturas más importantes para la historia occidental. La región fue habitada por diferentes grupos, ahí apareció el uso del barro cocido para la construcción y se organizaron verdaderas ciudades desde las que se administraba y dirigía la producción.

En sala se encuentra una réplica del mosaico conocido como el estandarte de Ur, que muestra uno de los más antiguos ejemplos del uso de la rueda, en carros arrastrados por animales de tiro además del atuendo y armas de la clase militar.

Se exhiben tablillas sumerias de escritura cuneiforme, tal vez la escritura más antigua del planeta. Estas primeras formas de escritura, tenían el propósito de registrar listados, como los productos de la cosecha que eran propiedad del templo y fueron administrados por la clase sacerdotal. La compleja escritura sumeria llegó a tener 9,000 signos, sin embargo, la mayoría del pueblo no sabía leer ni escribir. Estas tablillas seguramente fueron elaboradas por un escriba, oficio que se aprendía en templos a lo largo de entre 10 y 15 años, además del estudio de los astros que les permitió elaborar un calendario.

La escritura, al igual que en otros pueblos, facilitó la administración de la producción. De igual forma el crecimiento de la población en las ciudades y las áreas bajo su control generó la necesidad de establecer leyes públicas. La escritura permitió redactar el código de leyes más antiguo: el de Hammurabi.

EGIPTO

Como en el resto de las sociedades agrícolas, el pueblo egipcio contaba con una religión que contemplaba la existencia de una vida después de la vida. Se pensaba que los difuntos debían comparecer en un juicio ante Osiris, pero también podían permanecer en su tumba y ahí gozar de todo lo que habían tenido en vida. De ahí la importancia de los datos arqueológicos que se han encontrado en las excavaciones de tumbas. En sala se exhibe la réplica de un sarcófago donde era colocado el cuerpo embalsamado, así como piezas originales y réplicas de esculturas funerarias. Muchos de los dioses egipcios son representados con forma o partes de animal, ya que se consideraba que los dioses se servían de animales o se manifestaban a través de ellos. Este tipo de piezas nos muestra también la rica fauna de la zona: buitres, babuino, ibis, águila, halcón, peces.

Uno de los datos que parece extraño a nuestros ojos es el trato que se daba a los gatos en el Antiguo Egipto, pues se les tenía gran consideración e incluso se embalsamaban. Pero tal vez no resulte tan extraño si recordamos que para una sociedad agrícola, donde la supervivencia depende del almacenamiento de los granos, los felinos cubrían la necesidad práctica de salvaguardar de roedores y otros animales las reservas de alimento que constituían el sustento principal de esta sociedad.

El trigo era el grano de consumo básico, pero también se cultivaba el lino usado en la elaboración de telas, además de cebada, sorgo, centeno, garbanzo, haba, lenteja y palma datilera entre otros.

CHINA

La Edad del Bronce comienza en la región hacia el siglo XIX a.C. y finaliza con la fundición del hierro en el siglo VII a.C. De esta época son las piezas de bronce de exclusivo uso ritual: pequeñas armas, espejos, copas, vasijas decoradas con máscaras de animales utilizadas como ofrenda a los dioses y a los difuntos. Sin embargo la esencia de la civilización china es el arte de la escritura, que cuenta con



4,000 años de historia escrita. Periodo en el que se inventaron el pincel, el papel, la impresión con planchas de madera, la imprenta y el papel moneda que luego se extendería al resto del mundo.

Una característica que China guarda en común con otras sociedades agrícolas es el desarrollo del comercio, actividad aparejada a la aparición de grandes ciudades. La explotación agrícola permitía tener excedentes que eran consumidos por la población urbana que se dedicaba a otras tareas, como funcionarios, artesanos e incluso los mismos comerciantes. Esta sala muestra diversos objetos etnográficos, que dan cuenta del refinado desarrollo de técnicas artesanales, creados a lo largo de siglos de especialización en oficios.

Si bien el desarrollo de la cerámica es común a otras regiones del mundo, la porcelana china evolucionó hacia una gran sofisticación y fue objeto de comercio y símbolo de riqueza para las clases poderosas. En sala se pueden apreciar porcelanas de diferentes épocas y estilos.

En China existe una gran tradición teatral cuyos orígenes aparecen en el siglo XII a.C., cuando se realizaban representaciones rituales para propiciar la abundancia agrícola. Desarrollaron una gran variedad de instrumentos musicales entre los cuales hay algunos que intentan reproducir la voz humana y sonidos de animales, se exhiben ejemplos de ellos en sala. Mientras que el vestuario incluye trajes ricamente bordados, la escenografía es escasa. La atención de los espectadores se centra en la mímica de los actores, quienes utilizan frecuentemente máscaras o pintura facial reproducida a partir de modelos como los que se muestran en sala.

ARQUEOLOGÍA DE AMÉRICA

Hace aproximadamente 5,000 años parte de la población americana se dedicaba ya a la agricultura como actividad principal. Dos son las grandes regiones agrícolas: Mesoamérica y el Área Andina, que basaron su economía en una agricultura que empleaba sistemas de riego para producir maíz, frijol, calabaza, chile, cacahuate, papa y mandioca. Asimismo se domesticaron animales como el guajolote, el perro y el cuy para consumo y la llama, alpaca, vicuña y guanaco para transporte y obtención de fibras textiles. En Mesoamérica se desarrolló un sistema que demandaba tributo a los pueblos dominados; los hallazgos arqueológicos, encontrados en los entierros de personajes destacados, atestiguan la importancia de esta práctica. Dan cuenta de ello piezas de cerámica y jade que se exhiben en sala, además de conchas marinas, piezas de plumaria, cuentas de coral y turquesa.

De las fibras textiles destaca el trabajo en algodón, en el área andina los fardos funerarios eran envueltos hasta con veinte telas, algunos ejemplos de este trabajo se exhiben en sala. En Cuzco habitaban tejedoras que venían de diferentes pueblos y cuyo único trabajo era la elaboración de finas telas de lana de vicuña, algunas de ellas eran regaladas a los jefes de las comunidades.

El calendario maya, cuyo funcionamiento se reproduce en sala, nos habla del alto grado de precisión en el cómputo del tiempo que alcanzaron estas culturas. De él dependía la organización de la producción que era acompañada y dirigida por rituales propiciatorios y de agradecimiento de cosechas. Los sacerdotes encabezaban estas prácticas, empleaban para ello objetos de elaboración especial, entre los que se cuentan sahumerios. Las creencias religiosas influían sobre la vida diaria, por lo que es común encontrar en objetos de uso doméstico estilizaciones de deidades o personajes míticos, muchos de los cuales se relacionan con la fauna local: pulpo, serpientes, jaguares, venados, colibrí.

Se exhiben los restos de un entierro colonial peruano, con presencia de elementos sobrevivientes de las creencias prehispánicas. El cuerpo momificado y las condiciones de conservación permiten ver elementos rituales como las hojas de coca, cuyo uso estaba reservado para chamanes e iniciados. Se permitía a los campesinos su consumo durante el trabajo en las tierras del Sol y del Inca, cuando



también se bebía la chicha, bebida fermentada de maíz que se almacenaba en vasijas llamadas aríbalo, un extraordinario ejemplo se exhibe en sala.

IV. Salas históricas

HEBREOS

De la colección de piezas que se exhiben, destacan los recipientes arqueológicos de vidrio, que junto a las ánforas, lámparas, vasijas y urnas funerarias nos hablan de algunos aspectos de esta antigua cultura que basó su economía en el pastoreo hasta asentarse de manera permanente y dedicarse a la agricultura y el comercio, además de la cría de ganado.

Los clanes familiares, organización que tenía su origen en la cultura del pastoreo, permanece como la institución social básica, en la cual el patriarca ejercía la autoridad suprema. Este principio de autoridad se reflejará en sus creencias religiosas. El pueblo hebreo crea la primera religión monoteísta, que posteriormente influyó en la formación del cristianismo e islamismo.

CULTURA GRECO-ROMANA

La sala cuenta con reproducciones de obras escultóricas y relieves, relacionadas con algunos aspectos de estas civilizaciones consideradas como la raíz de la cultura occidental.

Las tierras griegas no son muy fértiles, se cultivaban el olivo, la vid y el trigo. Sin embargo su posición mediterránea favoreció el comercio marítimo, gracias al cual recibieron la influencia de Asia, el nordeste de África y el resto de la Europa mediterránea.

Uno de los elementos presentes en toda cultura es la mitología, que explica los orígenes, valores y características de cada pueblo. La cultura greco-romana desarrolló mitos que han llegado hasta nuestros días y que reflejan su concepción del hombre. En esta cultura politeísta llama la atención la apariencia humana de sus deidades, quienes además de tener las cualidades y defectos de los hombres eran inmortales y poderosas. Su presencia e intervención en la vida diaria y los asuntos humanos era tan fuerte que se les rendía culto por medio de ofrendas, sacrificios y plegarias. Los dioses simbolizaban a las fuerzas naturales, a las actividades económicas y a los sentimientos y comportamientos humanos. Fue común su representación en pinturas, cerámicas, monedas y esculturas. En sala se pueden apreciar reproducciones de Poseidón, Atenea y Hermes.

Asimismo se exhiben representaciones de un corredor, luchadores, un púgil en reposo y un relieve que muestra una cuadriga. Para esta cultura las competencias tenían un sentido ritual, permitían la participación, al menos como espectadores, de toda la población. Un ejemplo de ello lo tenemos en la ciudad de Roma, donde el estadio era lugar de reunión para presenciar las competencias de carros, además de peleas y combates. Estos eventos que pueden ser juzgados en la actualidad únicamente como espectáculos, tenían un sentido más complejo. La pelea con animales representaba la lucha y la diferencia del hombre con la naturaleza, en las carreras se consideraba que el auriga ganador había sido aquel favorecido por los dioses. En los combates se buscaba exaltar la destreza, valentía y fuerza de los hombres, aún cuando la resolución final sobre el ganador estaba sujeta a la intervención de las deidades.

Otras representaciones se refieren a grandes personajes públicos, como la reproducción de un cónsul romano. A diferencia de la organización de las polis griegas, donde la democracia era directa, los



romanos concentraban la toma de decisiones en representantes que participaban en el Senado. Esta institución elegía dos funcionarios llamados cónsules que tenían el máximo poder civil y militar, cargos que originalmente se ocupaban durante un año.

JAPÓN Y AINOS

En la sala de Japón se ofrece un panorama histórico que explica el largo aislamiento de la cultura nipona mismo que terminó hasta mediados del siglo XIX. De igual manera nos permite comprender el fuerte arraigo tradicional que muestra hasta nuestros días.

La organización social del Japón en el periodo que abarca los siglos XVII hasta mediados del XIX, conocido como Tokugawa, era fuertemente jerárquica y rígida. Los samurai constituían una clase social integrada por cortesanos y guerreros y por debajo de ellos se encontraban los campesinos, artesanos, pescadores y comerciantes. Su vistoso atuendo de guerra los identificaba, algunos ejemplos se muestran en sala.

Existía una monarquía absoluta, con dualidad de poderes: el emperador que residía en Kioto con funciones religiosas y el shogun, con residencia en Tokio quien ejercía el poder político.

Durante este periodo además del teatro clásico Noh, florece una cultura popular que encuentra su expresión en las representaciones Kabuki. Algunos objetos vinculados a esta actividad se exhiben en sala.

El visitante puede apreciar la recreación de una casa tradicional campesina, constaba de una sola pieza edificada sobre pilotes, con puertas y ventanas corredizas por los cuatro costados. Estaba diseñada para alojar a una familia nuclear, en donde el hombre era la autoridad máxima, mientras la esposa tenía un carácter secundario. El primogénito estaba obligado a cuidar el resto de su vida a sus padres y permanecía en casa de ellos. Cuando una casa tenía recursos suficientes procuraba ayudar a que sus hijos varones más jóvenes se establecieran por su cuenta. Se fundaba entonces una verdadera relación de filiación entre la casa principal y las ramas que surgían de ella.

En algunas de las islas del norte, la mayor de nombre Hokkaido, viven los ainos. El Museo ha dedicado una sala a este grupo minoritario del Japón.

Se dedicaban a la recolección, pesca, agricultura y caza. Esta última actividad los distinguía del pueblo nipón y la llevaban a cabo en los bosques especialmente durante el invierno, cuando capturaban venados, animales pequeños y aves. También cazaban osos, que eran de gran importancia para su cultura, como lo muestran las figuras talladas en madera.

El vestido tradicional era elaborado con fibra de corteza de olmo, se exhiben dos de estas túnicas, parecidas en forma al kimono japonés. Las decoraciones geométricas variaban según la aldea y el sexo.

MUNDO ARABE

A través de piezas arqueológicas y etnográficas esta sala permite destacar eventos importantes de la historia universal, además de explicar la diferencia que existe entre los pueblos árabes y los musulmanes.

Ei elemento de identidad de las cuatro subáreas geográficas que lo abarcan (península arábiga, Media Luna Fértil, nordeste y noroeste de Africa) es el uso de la lengua árabe. Los árabes tienen su origen en



los pueblos nómadas llamados beduinos habitantes de la península Arábiga, quienes se dedicaban al pastoreo y al comercio. Como podemos aprender gracias a la reconstrucción de una tienda beduina, con sus viajes llevaban también una forma de vida. En torno de ella estaba presente un animal de carga muy importante: el dromedario. Además de emplearlo como medio de transporte en sus caravanas, consumían su carne, con su piel elaboraban vestidos y aun con las cerdas de su cola hacían cuerdas. Algunos de los objetos en la sala nos hablan de este animal, como los arneses para montarlos, las bolsas textiles diseñadas para transporte de mercancías e incluso las de cuero en las que podían transportarse líquidos.

La expansión de la cultura árabe coincide con la aparición del islamismo, religión monoteísta que hoy día tiene un gran número de creyentes, conocidos como musulmanes. En su origen retomó elementos de otras religiones monoteístas como el judaísmo, el cristianismo y el mazdeísmo. Estas creencias surgen, como dato interesante, en la misma región: la Media Luna Fértil. En sala se pueden observar objetos religiosos de las que todavía son consideradas como las religiones de mayor influencia mundial: cristianismo, judaísmo e islamismo.

Como religión el Islam expandió su credo, aún cuando no todos los creyentes adoptaron el árabe como lengua, por lo que hoy el número de musulmanes es mayor que el de árabes.

El líder de la expansión árabe fue Mahoma, conocido como El Profeta, quien hacia el siglo VII d.C. revela la palabra de Dios en el libro del Corán. El imperio en sus orígenes conquistó en occidente la mayor parte de la península ibérica y penetró incluso hasta la Francia actual. Algunos de los aportes culturales del pueblo árabe al mundo se enlistan en la sala.

V. Salas etnográficas

EUROPA

Los pueblos eslavos son el grupo étnico más numeroso de Europa, formando parte del gran mosaico étnico de Europa oriental. Están representados en las salas de Rusia, Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia y Bulgaria. Los grupos que ocupan hoy día Europa Central y Oriental han desarrollado adaptaciones culturales regionales y se les conoce por las variantes de la lengua eslava que hablan, misma que se subdivide en: eslavo oriental (ruso, ucraniano y bielorruso), eslavo occidental (polaco, checo, eslovaco, lusaciano o soravo y kashube) y eslavo meridional (búlgaro, servocroata, esloveno y macedonio). En la actualidad estos grupos tienen diferente importancia con respecto a la población total de cada nación.

Por su parte, la población rumana se ha conformado por un pueblo cuya raíz cultural y lingüística latina se ha conservado a lo largo de los siglos, rodeada por pueblos eslavos y magiares (húngaros). Sin embargo comparte rasgos culturales con sus vecinos, derivados de su fuerte tradición agrícola y de pastoreo.

La región muestra una gran variedad tanto de climas como de calidad de la tierra, donde se cosechan diferentes productos: la papa y el heno en Polonia, el maíz, trigo y uvas en el valle del Danubio; algodón y tabaco en Bulgaria; cítricos, aceitunas y hortalizas en Yugoslavia; mientras en el extremo oriental se producen cereales. Esta importante tradición campesina se refleja en la permanencia de rituales propiciatorios, como la tradición de ofrendar huevos de Pascua. En la antigüedad los huevos se teñían con sangre de animales, mientras en la actualidad son decorados con pintura polícroma (sala culturas checa y eslovaca, rumana, yugoslava).



En la antigüedad sus aldeas se encontraban en el centro y este boscoso de Europa. Ganaban terreno al bosque con la práctica de la agricultura de tala y quema. El mobiliario se elaboraba en madera, como puede verse en la ambientación de una casa (sala rumana): mesas, bancos, repisas, trasteros, tazas, cucharas y en ocasiones los juguetes (sala rusa). En el siglo III se dieron grandes migraciones de los pueblos eslavos hacia el oriente de Europa, provocadas por la incursión de pueblos bárbaros.

Tal vez la institución social más característica sea la gran familia, regida por un varón, que incluye a todos sus descendientes y que recibe el nombre de "zadruga" en algunas zonas. En el trabajo y en el consumo actúan como unidad doméstica, como es el caso de la elaboración de textiles de lino. En una de las casas más grandes de la aldea las mujeres hilaban mientras los hombres más viejos contaban leyendas, cuentos, narraciones, adivinanzas y se cantaban canciones populares. Una rueca tradicional se puede ver en la sala de Polonia, la importancia y belleza del trabajo textil destaca en todas las salas europeas.

Si bien han existido variantes regionales, es frecuente que el centro de la unidad familiar sea la casa donde vive el jefe del hogar con su esposa e hijos solteros. Los hijos al casarse llevaban a su mujer a vivir en la aldea de sus padres, congregados alrededor de la casa principal. Una recreación de una recámara campesina se encuentra en la sala de las culturas checa y eslovaca.

El prestigio y poder de este tipo de familia se relacionaba con el número de sus miembros, así se favorecía el matrimonio con mujeres de otra familia, en caso de que enviudaran era frecuente que un pariente del difunto la desposara para impedir que saliera de la aldea. La novia arreglaba su ajuar, que comprendía encajes y carpetas de lino, entre otros textiles, entre más variado fuera, la doncella era más codiciada. Las ropas del ajuar se guardaban en arcones especiales (salas rumana, polaca y yugoslava) que se colocaban a los pies de la cama.

La unidad familiar tiene un nombre patronímico, el del fundador, de modo que a cada miembro se le identifica por ese nombre. Esta institución se encuentra todavía en Servia, y hasta hace poco existía en otros lugares, algunas zonas de Yugoslavia, Polonia, Bulgaria y Bielorrusia.

Con la adopción del cristianismo esta tradición patriarcal se traduce en la veneración al santo patrono de la aldea, que en ocasiones se festeja a la par que los ancestros. Era común encontrar imágenes del santo patrono presidiendo la casa (sala rumana).

La unidad doméstica se adaptaba a una economía mixta, agrícola y de pastoreo. Esto permitía que una parte de los hombres adultos se ausentara de la aldea para dedicarse al pastoreo y al comercio de ganado. En el museo se aprecian objetos de uso diario como cencerros para el ganado (sala búlgara), recipientes para batir leche (sala yugoslava), moldes para mantequilla (salas rumana y polaca) vinculados a esta actividad. Además de servir a la organización del trabajo, la unidad doméstica fue un símbolo de identidad que en ocasiones se ha manifestado a través de conflictos de pertenencia nacional.

NORTEAMÉRICA

Ésta es una de las colecciones más ricas, desde el punto de vista etnográfico. Está organizada en las áreas culturales que comprende este vasto territorio, desde el ártico hasta los bosques.

Objetos que nos hablan de un alto grado de adaptación al medio son los que pertenecen a los esquimales que habitan las costas e islas árticas de Alaska, Canadá y Groenlandia. La caza de focas y caribúes determina la vida nómada de este pueblo, que aprovecha el producto de la caza para elaborar



vestidos, tiendas, la cubierta de embarcaciones, utensilios de hueso como arpones e inclusive la grasa que se quema en lámparas de piedra, que puedes ver en sala y que proporcionan calefacción y luz.

En contraste, la costa noroeste que corre desde el sur de Alaska hasta el norte de California es el hábitat de un pueblo sedentario que, sin ser agricultor, vive gracias a la abundancia de recursos marinos, entre los que destaca el salmón. Una maqueta de las grandes casas de cedro adornadas con postes totémicos se observa en sala, en ellas vivían entre 20 y 100 personas bajo el mando de un jefe. Además se muestran también algunos ejemplos de la destreza para tallar la madera de estos pueblos, como son postes tótemicos, máscaras rituales y cajas de almacenamiento. En ellos se representan mitos de algunas tribus, como los tlingit, kwakiutl, tsimshian, nootka y haida. Otras piezas excepcionales son el cobre y la manta chilkat, objetos suntuarios propiedad de los jefes de más alto rango y que podían ser regalados durante una festividad llamada potlatch, acto con el que refrendaban su jerarquía.

En las planicies que se encuentran entre el río Mississippi y las Rocallosas, se introdujo el caballo hacia 1700, que fue domesticado por los pueblos de nómadas para cazar a los bisontes como base de su economía. De este animal se obtenían carne, cuero para elaborar vestidos y bolsas, mantas como la que se puede apreciar en sala, que eran decoradas con pintura. También tenemos las maquetas de las famosas habitaciones llamadas tipi, de cuero de bisonte en forma cónica.

Las bolsas que se muestran en sala, al igual que la manta, nos permiten admirar la colorida decoración geométrica que estos pueblos usaban. La etapa del contacto entre estos grupos indígenas y la población europea se caracterizó por el intenso tráfico de pieles, el vestido femenino en piel de venado profusamente bordado con chaquira es ejemplo de ello.

En la región de los grandes lagos que forma parte de la extensa área de bosques que comprendía desde la costa atlántica hasta el Mississippi, se desarrollaron pueblos que, gracias a la riqueza y variedad de recursos naturales, ponían igual énfasis en la caza, pesca y recolección que en la agricultura de maíz, frijol y calabaza. De esta área se exhibe la maqueta de una casa larga. Construida con madera y cortezas de abedul, era la habitación típica de los pueblos de los bosques. Dentro de ella se observa la distribución de los objetos de sus habitantes, como raquetas para caminar en la nieve, la canoa de corteza, las armas, los morteros, los instrumentos de labranza, además de los lugares de almacenamiento de pieles y granos, así como el espacio destinado a los fogones que calentaban el ambiente.

De esta misma área tenemos raquetas de nieve originales, tomahawks (mazas guerreras), máscaras y recipientes de corteza de abedul.

MARES DEL SUR

Las piezas etnográficas de los pueblos que habitaron el Pacífico son extraordinarias por la variedad de estilos y materiales empleados. Esta gran región está integrada por cuatro áreas culturales: Melanesia, Polinesia, Micronesia y Australia.

Pueblos hortícolas y cazadores de Melanesia desarrollaron una cultura material que giraba en torno de los orígenes de la aldea, de la supremacía del hombre y de los ritos propiciatorios para favorecer sus actividades productivas.

El acto de fundación era el que daba sentido de pertenencia al grupo, y consistía en el enterramiento de huesos de ancestros en el lugar donde se construiría la Casa de los Hombres. Se exhiben piezas que eran resguardadas en este espacio, como son los tambores, las máscaras, las tablas votivas, las hachas-azuelas ceremoniales y los cráneos de ancestros recubiertos con arcilla y pintados. Los hombres adquirían prestigio al exhibir objetos que hablaban de su valor, como son los ornamentos de



colmillos de cerdos salvajes cazados por ellos mismos. Otro rasgo que exaltaban era el esmerado cuidado en su arreglo personal, que era mucho más elaborado que el de las mujeres, además de cinturones, brazaletes, collares y pendientes, se pintaban cara y cuerpo. El jefe de cada aldea era conocido como el Gran Hombre, personaje que ocupaba el cargo como una forma de reconocimiento por su capacidad para organizar los trabajos, dirimir disputas y su disposición a ofrecer festines y otorgar regalos. Estas actividades permitían mantener buenas relaciones con las aldeas vecinas.

El llamado triángulo polinesio comprende, al norte las islas Hawai al este la isla de Pascua y al oeste las islas de Nueva Zelanda. La comunicación en esta zona se llevó a cabo gracias a la habilidad para la construcción de embarcaciones con flotadores laterales, que daban estabilidad en alta mar; se exhiben en sala maquetas de estas canoas. La sociedad polinesia estaba dividida en horticultores, guerreros, sacerdotes y una casta dominante que comprendía a un jefe y su familia a la que el resto de la comunidad debía veneración, tributo y obediencia. El origen de este linaje era divino y se demostraba por medio de la genealogía de la familia que iniciaba con la procedencia divina. Las genealogías eran memorizadas y transmitidas de generación en generación. Entre los restos materiales de estas culturas se pueden apreciar los símbolos de pertenencia a un linaje, como son los bastones de mando finamente tallados, los pendientes y hachas de jade elaborados en Nueva Zelanda y las esculturas de antepasados de la isla de Pascua. En donde además se construyeron los famosos moais, representantes de los ancestros del linaje dominante. La máxima afrenta para sus miembros consistía en derrumbar estos monolitos, de las constantes luchas al interior habla la multitud de esculturas derruidas.

Micronesia es un área que presenta características comunes con las dos anteriores, se destacan las diferencias en las tallas en madera de máscaras que en contraste a las melanésicas, son pintadas solamente con blanco y negro. Se exhibe la reproducción de un interesante mapa empleado por estos pueblos navegantes. En ellos se representaban las corrientes marinas por medio de tiras de madera, mientras que las conchas señalaban áreas de confluencia y turbulencia, así como islas.

Por su parte el área que comprende Australia está representada por pueblos cazadores recolectores, con una cultura material en apariencia muy pobre. Como pueblos nómadas, su utillaje era escaso pero eficaz, éste es uno de los motivos por los que conservaron su cultura a lo largo de miles de años. Tal vez uno de los elementos más conocidos sean los bumerang, herramientas de gran precisión que eran empleadas para la caza menor y con los que también se jugaba. Las bateas de madera y los palos excavadores eran empleados por las mujeres y niños para la recolección de miel, insectos, gusanos, plantas silvestres, tubérculos y en las zonas costeras de moluscos, estos productos constituían la mayor parte de la dieta.

SURESTE DE ASIA

Esta región comprende las penínsulas de Indochina y Malaca, el archipiélago de Indonesia y las islas Filipinas. Los grupos de recolectores y cazadores están representados con piezas hechas de bambú como cerbatanas, carcajes, dardos, un tarro contenedor de veneno y la paleta para untarlo, todas ellos de los grupos semang de Siam.

En ocasiones se habla de la cultura del bambú para referirse a estos grupos, pues fue la planta más aprovechada en esta zona, gracias a su gran dureza y flexibilidad. Permitía la fabricación de gran cantidad de los utensilios que se empleaban, como recipientes, cuchillos, adornos, peinetas e instrumentos musicales, algunos de ellos se pueden observar en sala.

Los grupos cultivadores de arroz se organizan en tribus y son descendientes de los grandes constructores de los antiguos imperios, que edificaron importantes obras arquitectónicas e hidráulicas y



lograron controlar el comercio marítimo entre la India y China. Destacan los trabajos de metal, como armas y joyería donde se resalta su destreza en el arte de la orfebrería.

El constante comercio realizado con India influyó especialmente a Indonesia, Java y Bali, en donde se adoptaron tradiciones hinduístas. Una de ellas es la representación teatral por medio de títeres, elaborados en pergamino calado o tallados en madera. En sala se exhiben algunos ejemplos, además de que se puede activar un mecanismo para ver el funcionamiento del famoso “teatro de sombras”. Las representaciones eran acompañadas con música, algunos instrumentos se exhiben también.

Además se observan tallas de madera polícroma procedentes de las fachadas de templos, así como ejemplos de la tradicional pintura sobre tela elaborada con la técnica del batik, un sistema de teñido en negativo. Esta técnica consiste en la aplicación de cera a partes de la tela para impedir la absorción del tinte.

De la extraordinaria escultura religiosa hinduista se cuenta con la representación del ave Garuda, montura de Visnú, deidad benefactora y una talla de Buda.

AFRICA SUBSAHARIANA

La sala agrupa la rica colección etnográfica de esta región en temas que ilustran la compleja cultura de estos pueblos. Las piezas están distribuidas por unidades: ritos de iniciación, organización social, sociedades secretas y antepasados, magia y música y una síntesis histórica.

Muchos de los grupos que habitan el Africa occidental, pueblos aldeanos dedicados a la agricultura de roza y quema, conviven en frontera con la selva que simboliza la fuerza vital de la naturaleza. Esta cercanía con animales salvajes se representa en objetos ceremoniales, como muestra la máscara Kponyugu en donde un solo ser fantástico posee fauces de cocodrilo, cuernos de antílope, dientes de jabalí y piel moteada de hiena. En la frente lleva un pájaro calao relacionado con la fertilidad, que sostiene al camaleón, primer ser que llegó a la tierra. Cuando aparecen estas máscaras durante los funerales se considera que llevan consigo, de regreso a la selva, al alma del difunto.

La máscara ndemba de los Yaka asentados en Zaire forma parte de los ritos de iniciación de los jóvenes, quienes las portan después de un periodo de reclusión. Su extraña forma expresa el ideal estado andrógino, donde los principios femenino y masculino se encuentran unidos y en equilibrio: la nariz prominente y los picos en la parte superior son atributos masculinos, mientras que las formas redondas y las fibras vegetales están relacionadas con la mujer.

Las prácticas mágicas ofrecen un interesante acercamiento a su cosmovisión. El grupo Baule (sur de Costa de Marfil) elabora figuras antropomorfas que forman parte de ritos de curación. Las tallas representan dos tipos de espíritu los asi usu que viven en todos los elementos de la naturaleza y los “esposos”, compañeros de las personas antes de su nacimiento, quienes se manifiestan causando esterilidad, infidelidades u otros males. Para contrarrestar estas calamidades es necesario acudir a los adivinos que a partir de las visiones del sueño elaborarán estas esculturas que propician el éxito y la buena suerte.



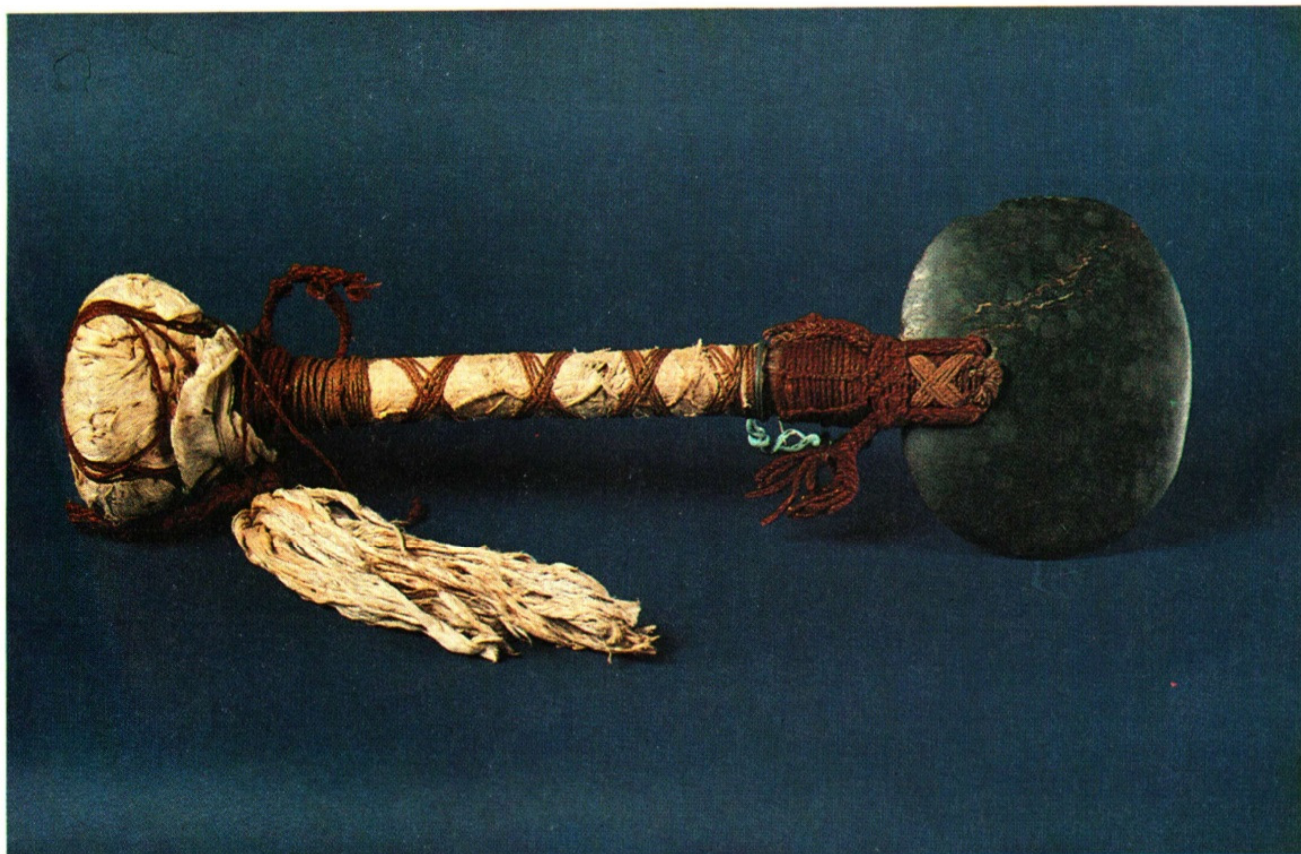
FOTOGRAFÍAS



La máscara ndemba acompaña a los jóvenes iniciados y los protege durante todos los ritos de iniciación Nkanda; África.



La bruja Rangda, reina de los demonios; Bali.



Hacha cola de zorro. Nueva Caledonia; Melanesia.



Muñeca que representa la hija del Amo del Cielo, la estrella Vega; Japón.



Máscara de cuervo con pico móvil. Kwakiutl, Costa Noroeste; Canadá.



VI. Información general

Museo Nacional de las Culturas
Moneda 13, costado norte de Palacio Nacional
Centro Histórico, O6060 México D.F.
Estación Zócalo del Metro

HORARIOS:

Martes a domingos de 9:30 a 18:00
Cámara fotográfica: Flash no autorizado.

SERVICIOS:

VISITAS guiadas previa cita
Información Tel. 5 21 14 38 Ext. 226

BIBLIOTECA

Horario: Lunes a viernes de 9:30 a 18:00

TALLERES, CICLOS DE CONFERENCIAS Y CINECLUB

Información: Departamento de Difusión Cultural
Tel. 5 21 14 38 Ext. 217

TIENDA DEL MUSEO

Ofrece una amplia selección de publicaciones de arte, historia y etnología,
catálogos de exposiciones, carteles, postales y reproducciones de piezas
arqueológicas y etnológicas.
Tel. 5 42 09 01

CAFETERÍA

Abierta en los horarios del museo.

Se terminó el mes de diciembre de 1995
en Impresos Serigráficos de México.
Se tiraron 2000 ejemplares.
La edición estuvo a cargo
del Museo Nacional de las Culturas,
de la corrección se encargó
Reynaldo Rico,
y la composición tipográfica la hizo
Rosa María Manzo Mora.